

# UNA SEMANA EN BERLÍN

Lauro Zavala

## Una ciudad sorprendente

Visité Berlín durante el mes de noviembre de 2012, con motivo de participar en el Séptimo Simposio Internacional de Minificción, convocado por el Instituto Iberoamericano, con el apoyo de las universidades de Humboldt, Potsdam y Barcelona. La ciudad es muy bella. Pero lo que más me llamó la atención durante mi breve estancia es que no encontré la cultura alemana por ningún lado. Me refiero a que uno esperaría encontrar a los grandes filósofos, los grandes músicos, los grandes artistas y los grandes cineastas en los museos, las librerías, los circuitos culturales y los mismos nombres de las calles. Pero hay que buscarlos de manera especial.

En el centro del circuito turístico se encuentra la Universidad Humboldt, de donde han surgido más de 20 premios Nobel. Entre ellos, algunos tan famosos como el mismo Albert Einstein, además de Robert Oppenheimer, Erwin Schrödinger y Werner Heisenberg. En Berlín, casi todo el circuito turístico de museos está dedicado a dos grandes temas: la terrible historia reciente (el Holocausto Judío y el Muro de Berlín) y la arqueología alemana, ligada a la apropiación europea de las culturas antiguas (en este caso, de Persia, Pérgamo, Egipto y Babilonia). Esta situación es muy distinta de lo que uno encuentra al visitar París, Madrid, Londres, Washington o Moscú. En todas estas ciudades, el visitante de museos y centros culturales se encuentra con la cultura del país anfitrión.

Al visitar Berlín uno se pregunta si la ausencia de un orgullo alemán se debe, precisamente, al peso que tiene la historia reciente. El visitante se siente abrumado por los museos de sitio donde se puede visitar un campo de concentración, el cuartel de la policía comunista (Stasi), los restos del muro y el museo sobre la milenaria diáspora de los judíos, esta última presentada en un enorme y peculiar edificio de cuatro pisos, equipado con la tecnología más moderna. Incluso los museos para niños están orientados a evitar que se repita el horror, pues están dedicados a los Derechos de los Niños. La sala de cine que está en Potsdamer Platz, el centro cultural de la ciudad, a un lado del Museo del Cine, exhibe exclusivamente películas estadounidenses. En ningún lugar se pueden encontrar películas alemanas subtituladas en inglés (o en cualquier otro idioma). Es como si a los alemanes no les interesara mostrar al resto del mundo lo que hacen bien.

Este hecho es inescapable. El circuito de museos que está en el centro de Berlín está formado por el Monumento al

Holocausto Judío, el Museo de la Historia Alemana, el Memorial de los Gitanos Perseguidos, el Museo Kollwitz en Memoria de Todos los Perseguidos de la Historia, y así sucesivamente. A pocas calles del centro está el Museo Ana Frank, además de los restos del Muro de Berlín (derruido en 1989), que aisló al sector occidental durante 28 años (desde 1961), y cuyas huellas están convertidas en sitios turísticos, como Checkpoint Charlie, el Puente de Brandenburgo, el Memorial del Muro y la misma Potsdamer Platz, que es el alma de la ciudad. Esta plaza fue destruida durante la guerra, y apenas en los últimos diez años ha sido convertida en un espacio turístico. El otro gran tema de los museos, que ocupa la llamada Museum Insel (la Isla de los Museos), en el centro de Berlín, es el orgullo por la arqueología alemana, que creó los mitos sobre las culturas antiguas de la región que hoy ocupa Irán, al este de la región de Israel – Palestina.

## El circuito central de los museos

El museo más visitado de Berlín es el dedicado al monumental Altar de Pérgamo (lugar que estaba a pocos kilómetros de la antigua Babilonia). Se trata de una serie de esculturas en bajorrelieve que adornaban el mercado de Pérgamo en 186 a.C. En las siguientes salas de este museo (Pergamon Museum) se encuentran los espectaculares frisos de cerámica de la antigua Persia, transportados y reconstruidos pieza por pieza, así como versiones originales de la esfinge, y otros monolitos antiguos. El segundo museo más visitado (y promocionado) es el Neues Museum, con tres pisos dedicados a la antigua cultura egipcia, donde la pieza emblemática es el busto de la reina Nefertiti. En la misma sala se encuentra la sorprendente Biblioteca de la Antigüedad, que contiene casi 500 documentos originales, escritos en las antiguas lenguas de la región, como el copto, el arameo, el hebreo, etc. La escultura bizantina está en el Bode-Museum, dentro de la Isla de los Museos, a un lado del Altes Museum, donde también hay antigüedades clásicas. Las obras del arte europeo están en la Neue Nationalgalerie, un edificio diseñado por Mies van der Rohe, frente a la Biblioteca Estatal. Y también en la Gemäldgalerie, junto al Kulturforum, en Potsdamer Strasse.

Para acceder a la pintura *alemana* (después de todo, uno está visitando Alemania) es necesario visitar la Alte Nationalgalerie (Vieja Galería Nacional), en cuyo tercer piso se encuentra el delicioso paisajismo del romanticismo alemán de la primera mitad del siglo XIX, en el que se alternan retratos de la vida cotidiana con escenas



Neues Museum

bucólicas, imágenes de la naciente arquitectura urbana y las famosas composiciones de claroscuros nocturnos y misteriosos de Caspar David Friedrich, además de las imágenes de la vida monacal en la Edad Media, idealizada por estos artistas.

Los otros espacios sobre la cultura alemana están fuera del circuito turístico, y deben ser localizados con un esfuerzo especial, es decir, sólo si el visitante tiene interés particular por algún tema. Por ejemplo, para mí era necesario (más aún, imprescindible) visitar la sede original de la Bauhaus, el Museo de la Tecnología y los espacios dedicados al expresionismo.

En Potsdamer Platz hay un Museo del Cine con unas doce salas pequeñas, donde se exhiben fragmentos de películas clásicas y objetos con valor histórico (los guiones manuscritos de Pabst, los bocetos para las escenografías de Murnau, la cámara que empleaba Fritz Lang, los zapatos y vestidos de Marlene Dietrich, el cuaderno de trabajo de Leni Riefenstahl, los osos de Berlín obtenidos por Herzog, etc.) Estos objetos están acompañados por fotografías en blanco y negro de directores, actores, guionistas y políticos, especialmente durante el periodo expresionista y la Segunda Guerra mundial. En otra zona de la ciudad se puede visitar el Museo de la Fotografía, dedicado este año al erotismo elegante y muy intenso de Helmut Newton.

## Breve visita a bibliotecas y librerías

La presencia abrumadora de la historia reciente en el circuito turístico de Berlín provoca que la gran tradición cultural alemana esté arrinconada en las librerías especializadas. Sólo el museo judío recuerda, de pasada, a Heine, Spinoza y Benjamin. Pero es necesario ir a la sección de Filosofía de la librería Dussmann, en Friedrichstrasse, para encontrar un pequeño espacio, en una esquina del cuarto piso, con los libros de Heidegger, Kant, Schopenhauer, Leibniz y Hegel. Pero sólo en alemán. Y no encontré ninguna edición anotada.

Es necesario visitar las librerías de los Estados Unidos para encontrar (en edición bilingüe) las Obras Completas de Kant, Wittgenstein o Marx en ediciones abundantemente anotadas, así como las introducciones al pensamiento de los filósofos europeos (especialmente alemanes) o el monumental y sorprendente *Kant Dictionary* de casi 600 páginas. ¿Por qué los alemanes no han hecho algo así con sus propios filósofos, y deben hacerlo los extranjeros? Supongo que la presencia del pasado reciente es una manera de prevenir la comisión de los mismos errores, a través de la preservación de la memoria histórica.

Las mejores librerías de la ciudad, además de Dussmann, son las que están en cada museo, y la que está en Savigny Platz. Esta librería, Büchenbogen, está ubicada justo debajo del metro elevado, y tiene cinco salas especializadas en arte, cine, literatura, diseño y arquitectura. Pero también vale la pena visitar la pequeña librería de la sala de conciertos Philharmonia, donde hay documentales sobre música clásica, libros para niños y ofertas (cosa extremadamente rara en Berlín), además de muchas otras curiosidades relacionadas con la música. Es un descanso frente al agobio del Holocausto.

En el breve lapso de una semana visité 18 librerías y cinco bibliotecas, incluyendo la Staats Bibliothek zu Berlin (la segunda más grande del mundo, después de la Biblioteca del Congreso, en Washington); la Biblioteca Mario Vargas Llosa, del Instituto Cervantes; la Biblioteca del Cine; la Biblioteca del Instituto Iberoamericano, y la Biblioteca de la Universidad de Humboldt. Sólo encontré en ellas un libro (en cinco idiomas) sobre la cultura alemana contemporánea. Es un libro profusamente ilustrado, dedicado a la nueva arquitectura de la ciudad, producida después de 1989. Una arquitectura dominada por la combinación de acero, concreto y vidrio, de tendencia funcionalista con algunas esporádicas ideas de vanguardia, en la que dominan el azul eléctrico del acero, el ocre de la arcilla y el gris del concreto, y cuyos ejemplos se pueden encontrar en las imágenes de la ciudad disponibles en la red.

Al visitar estas bibliotecas y librerías me quedé con la impresión de que la narratología y el análisis cinematográfico están más desarrollados en Francia, Estados Unidos y Holanda que en Alemania. Después de los teóricos clásicos del cine (Rudolph Arnheim y Sigfried Kracauer), fue hasta 1995 cuando se tradujo al español el trabajo colectivo de análisis cinematográfico coordinado por Werner Faulstich y Helmut Korte. Pero todavía no hay ningún teórico, analista o narratólogo mexicano traducido al alemán.

## Sobre la vida cotidiana

Sin duda, Berlín es una ciudad con una intensa actividad turística, y es claramente cosmopolita y multicultural. Aunque en noviembre ya pasó el Oktoberfest, en Gendarmen Markt se puede visitar un restaurant con meseras ataviadas en el más típico estilo de Baviera, es decir, mostrando generosamente sus dones naturales a los clientes locales y extranjeros. Hay que decir que en toda la ciudad las banquetas son extraordinariamente amplias y muy arboladas. Nikolai Vertel es la zona más antigua de Berlín, y es ahí donde se encuentra la iglesia de San Nicolás (ligada al mito de Santa Klaus), frente al museo dedicado a Zille (caricaturista que vivió a principios del siglo XX). En esta misma calle está también una magnífica escultura en bronce verde de San Jorge venciendo al Dragón, que ha dado lugar al parque GeorgBraeu.

Durante mi breve visita tuve la fortuna de vivir en la zona de los escritores y artistas, que es Prenzlauer Berg, muy cerca de Kultur Brauerei. Se trata de una antigua fábrica de cerveza que fue acondicionada para convertirse en un centro cultural independiente, donde es posible encontrar películas del resto del mundo. En varias calles de la ciudad se instala durante un día de la semana un mercado con puestos de comerciantes independientes, de manera similar a los tianguis que tenemos en las ciudades latinoamericanas (y en otras partes del mundo). Aquí se vende café, pescado fresco, quesos o los deliciosos strudel. Pero lo sorprendente es que cada puesto está instalado en una camioneta especial, acondicionada para la venta de un producto específico, y todos cuentan con un sitio en la red para informar sobre los precios, horarios y otras noticias de interés comercial. Esto, además de hacer la vida cotidiana más disfrutable, me pareció muy admirable.

Sin embargo, sigo preguntándome: ¿dónde está todo aquello que los extranjeros identificamos con Alemania, más allá de la guerra? Para mí, Alemania es el país de los grandes filósofos, escritores, artistas y directores de cine, música y teatro. ¿Dónde están las obras de Brecht en DVD, las películas alemanas con comentarios de expertos, los libros de los filósofos, traducidos y relacionados con la vida cotidiana (como lo hacen los franceses), estudiados a



Columna de la Victoria

través del cine (como lo hacen los americanos) o en formato de documental (como lo hacen los ingleses)? Todo esto se encuentra fuera de Alemania, es decir, en Inglaterra, Estados Unidos, Francia... incluso en México.

Por cierto que el primer y último monumento que se puede ver al llegar y salir de Berlín es la Columna de la Victoria. Por su parecido, es evidente que este monumento sirvió como inspiración para la Columna de la Independencia de la Ciudad de México, que es el lugar donde los mexicanos salen a festejar los triunfos internacionales de sus futbolistas, boxeadores y políticos.

En el edificio de Philharmonia se ofrece un concierto gratuito de música clásica los martes a la una de la tarde (se llama lunch konzert). Al visitarla por dentro, también es evidente que esta modernísima sala fue la inspiración para nuestra Sala Nezahualcóyotl, en la Ciudad de México, incluyendo la platea que está frente al director. En su programación se anuncian las óperas de Wagner y las sinfonías de Brückner, y seguramente también hay ciclos dedicados a Bach, Brahms, Beethoven, Haydn, Haëndel y Mendelsson.

En conclusión, pienso que tendrán que pasar varias generaciones para que el cine hollywoodense descubra otra imagen de Alemania, alejada de los campos de concentración y la violencia de la guerra. Cuando llegue ese momento, los alemanes tendrán otra imagen de sí mismos ante el resto del mundo. Y entonces la visita a Berlín será otra cosa, más próxima a la imagen que los extranjeros tenemos de la tradición cultural alemana. ☑

---

**Lauro Zavala.** Comunicólogo y teórico literario mexicano, profesor e investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco. Entre sus libros cabe destacar *Teoría del Cuento I, II y III*, *Laberintos de la palabra impresa*, *Material inflamable*, *Relatos vertiginosos*. *Antología de cuentos mínimos* y *El dinosaurio anotado*. Edición crítica de "El dinosaurio" de Augusto Monterroso y el más reciente: *Ironías de la ficción y la metaficción en cine y literatura*. Es vicepresidente de la Asociación Nacional de Investigadores de Semiótica y miembro fundador del Concepto Editorial de *ArchiPiéLago*.